

VIRGEN DOLOROSA

Te vi caminando madre,
con la cabeza muy baja.
Entre blasfemias e insultos
que contra tu hijo lanzaban.
Ibas siguiendo la estela
de la sangre derramada,
de la huella de una cruz
con la que tu hijo cargaba.
Vi tu corazón partido
traspasado por la espada,
al ver la cruel agonía
por la que tu hijo pasaba.
Tú sentías los azotes
que en su espalda se
marcaban.
Y viste brotar la sangre
de cada espina clavada.
Y tú en silencio seguías,
caminando ibas callada,
con lágrimas en los ojos
y puñales en el alma.

¡Un mar de angustia y dolor!
tu corazón soportaba,
cuando a los pies de la cruz
viste como lo clavaban.
Y colgado de un madero
allí solo se quedaba.
¡Cuánto fue lo que sufriste!
¡Cuántas lágrimas calladas!
Tú no merecías madre
una pena tan amarga.